[Publicado previamente en: *Ampurias* 17-18, 1955-1956, 1-26 (de la separata). Versión digital por cortesía del editor (*Museu Nacional d'Art de Catalunya*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El anfiteatro y la palestra de Ampurias

Martín Almagro Basch

[-1→]

Entre los más curiosos monumentos que las recientes excavaciones de Ampurias nos han proporcionado queremos describir, en el presente trabajo, el Anfiteatro y la Palestra, situados al pie de la muralla sur de la ciudad romana [1] (fig. 1).

Seguramente fueron levantados allí por la protección que la fortificación y la ciudad misma ofrecían a estos lugares de esparcimiento, contra los continuos e intempestivos vientos del Norte que soplan en toda la región, conocidos con el nombre de Tramontana, y de los que ya hizo mención Catón en su obra *Orígenes*, según referencia conservada por Aulo Gelio en sus *Noctes Atticae*, Lib. II, cap. 22; 28-29. [2]

Al socaire de estos lienzos de muralla, los ampuritanos levantaron a ambos lados de la puerta principal de entrada a su ciudad los dos modestos pero interesantes monumentos, a los que vamos a dedicar las páginas que siguen.

EL ANFITEATRO

Descripción de este monumento. - Se sitúa esta construcción a la derecha saliendo del Decumanus Maximus ampuritano, por la puerta que se abre en medio del gran lienzo sur de la muralla que envolvía a la ciudad, formando un alargado paralelogramo (fig. 2).

En la actualidad se halla muy destruido, sobre todo hacia la parte más meridional, que es a la vez la más opuesta a la muralla, pues las arenas y tierras que lo fueron envolviendo ofrecían un mayor espesor al abrigo del gran lienzo del muro de la fortificación, y menos más lejos (lám. I, n.º 1 y 2), por ello las labores agrícolas arrasaron por aquel lado, casi hasta los cimientos de este edificio que sólo por la parte cercana a la muralla queda a una regular altura, pues alcanza a veces 2'15 m. y permite bien analizar su construcción y suponer su estructura originaria (figs. 3, 4 y 5).

La planta de este anfiteatro es elíptica, corno la de otros monumentos semejantes. **[-1→2-]**

---

[1] Sobre topografía ampuritana, consúltese Martín Almagro, *Ampurias, Historia de la Ciudad y Guía de las Excavaciones*. Barcelona, 1946. Estos dos monumentos fueron hallados en 1940-1941 y excavados en las campañas inmediatas. De ellos dimos una breve descripción en *A. E. A.*, vol. XV, Madrid, 1942, págs. 59 y sigs.

[2] Ver texto y comentario en Martín Almagro, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, Barcelona, 73 y sigs.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

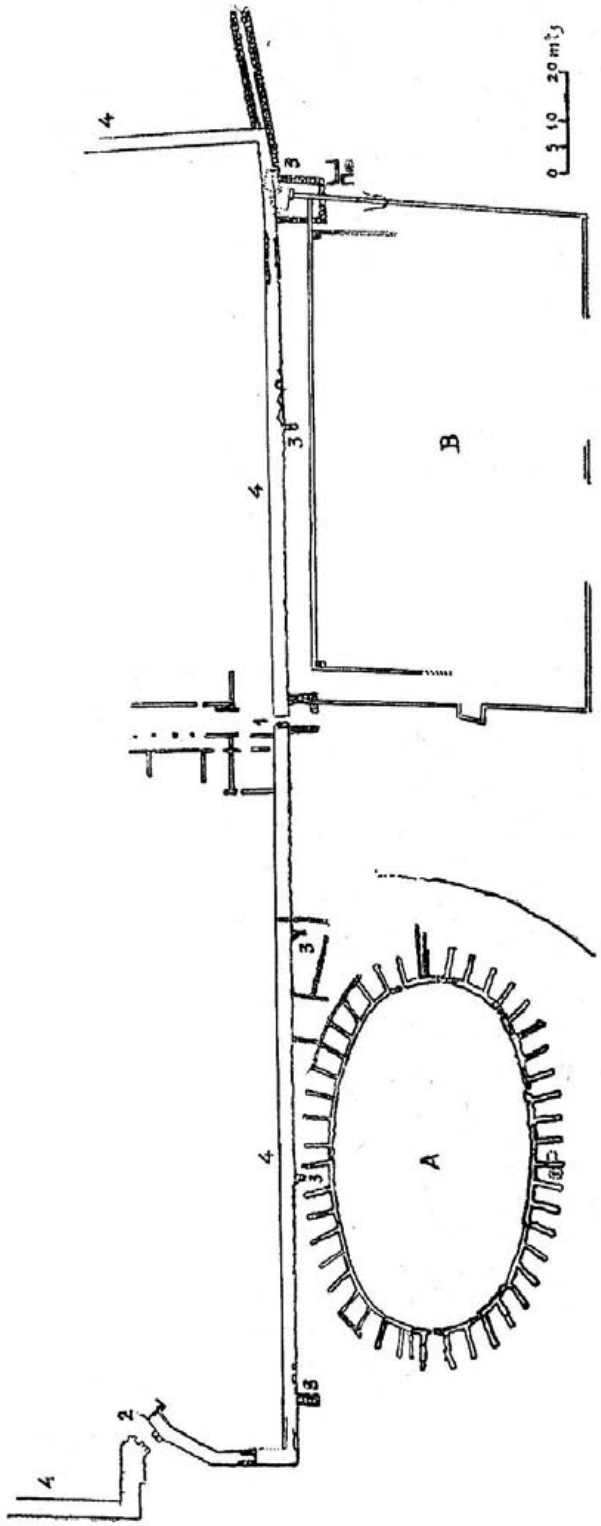


Fig. 1. Planos del Anfiteatro (A) y de la Palestra (B) ampuritanos, y lienzo sur de la muralla cesariana: 1: puerta de entrada al decumanus maximus. 2: puerta de entrada lateral. 3: torres de flanqueo de la muralla arrasada de Indica. 4: trazado de la muralla cesariana descubierto hasta hoy.

[-2→3-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

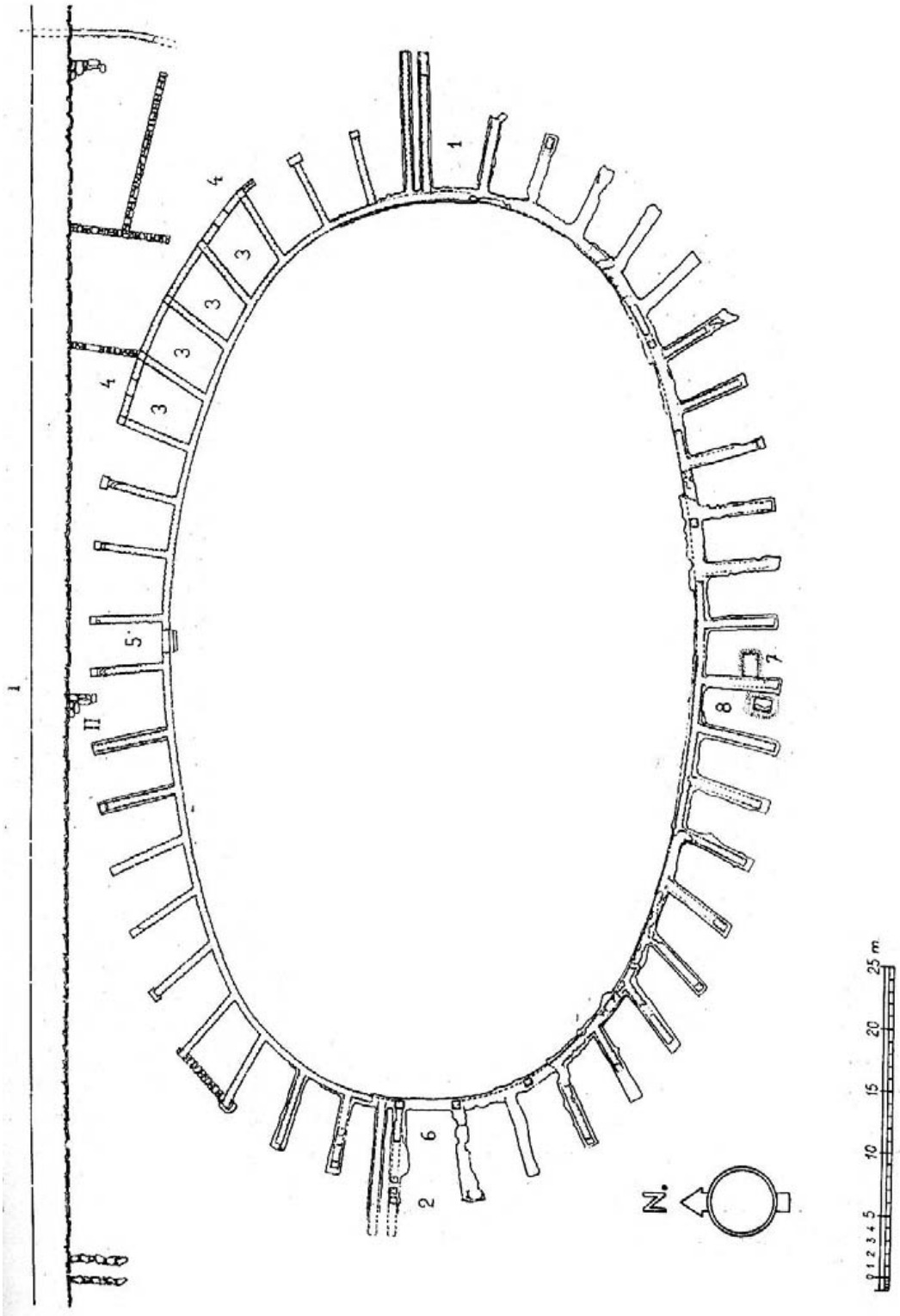


Fig. 2. Planta del Anfiteatro: I, Lienzos de la muralla cesariana. II, Restos de la muralla de Indica. 1-2, Muros paralelos, posiblemente basamentos de las escaleras de acceso a las gradas. 3, Ámbitos cerrados, construidos en los radios del anfiteatro. 4, Pequeñas puertas de entrada a los citados ámbitos. 5, Puerta de acceso a la arena. 6, *Porta principalis*. 7-8, Tumbas construidas adosadas a un muro radial.

[-3→4-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Mide 93 m. de diámetro máximo por 44'10 m. de diámetro mínimo (fig. 2). La *arena* estaba formada por tierra natural y delimitada de las graderías por un *podium* estucado de cal en color blanco de fino alisado que fue rebocado varías veces a lo largo de su uso (lám. II, n.º 1 y 2). Este *podium* está construido con un sillarejo de muy buena traza, y tramado muy perfecto, aunque sea de tamaño algo mayor al que vemos luego usado en otros monumentos ampuritanos como la misma Palestra. Estas piedras tienen al menos tres caras bastante careadas, la exterior y las dos horizontales que servían de asiento A aunque nunca son de perfecta escuadra, sí son lo suficiente homogéneas para formar hiladas regulares bien trabadas con un cemento calizo blancuzco con el cual además se retocan las juntas (lám. III, n.º 1 y 2). Por término medio los sillarejos miden o'30 m. de longitud por 0'15 de altura y 0,20 de grueso. Del mismo aparejo más o menos que la construcción del *podium* es el que nos ofrecen los muros radiales que sustentaban el graderío.

El óvalo que forma este *podium* es continuo, y sólo parece ofrecer una interrupción en el lado oeste del eje mayor, donde incluso se aprecia como una pequeña desviación de los muros radiales inmediatos. Allí tal vez hubo la puerta principal de entrada a la arena que iba de un muro interradial a otro, midiendo 3'60 m. de anchura, existiendo dos piedras areniscas como quicios a ambos extremos. Este podium mide 1'42 m. de altura por 0'63 m. de espesor, y está cimentado sobre un poyo algo más ancho, pues sobresale 10 cm. a cada lado y mide 20 cm. de altura, aunque es seguro que esta parte quedaba enterrada en la arena a manera de fundamento. Todo él es de igual fábrica, estando su trazo interrumpido sólo por la puerta citada y por otra abertura menor de 1'50 m. de anchura (lám. IV, n.º 1) que se abría en la parte que da a la muralla, justo en el extremo del eje menor de la elipse que forma la planta y debajo de donde debió estar el *palco principalis*. De esta puerta se entraba a la arena por un peldaño de tierra arenisca de una sola pieza, que mide 1'10 m. de longitud, aunque por la cimentación puede pensarse que hubo otra piedra semejante.

Del *podium* salen 44 muros radiales convergentes trazados equidistantemente. Tienen 6'35 m. de longitud y 0'65 m. de anchura, midiendo el más alto conservado 2'15 m., pero no queda ninguno intacto, por lo cual no tenemos segura la altura a la que se elevaba el graderío. Todos estos muros radiales son del mismo aparejo ya descrito y están adosados, pero no trabados, con el muro del *podium*. En su final exterior ofrecen una pilastra de sillares paralelográmicos perfectamente escuadrados, de piedra arenisca en los radios cercanos al palco principal y de buenos bloques de caliza en el resto de los radios. Estas pilastras de esquina daban belleza y monumentalidad, a la vez que reforzaban tan simple construcción. Las mejores escuadradas son las cercanas a la puerta principal, y miden 0'60 m. de altura por 0'40 de anchura y 0'45 de grueso (lám. IV, n.º 2).

También se puede apreciar en estos muros radiales, cómo en sus fundamentos formaban una especie de poyito de unos 20 cm. a cada lado, resultando así el alzado del muro con dos anchos, uno inferior de 1 m. aproximadamente, que era de una altura diversa, según los casos, pero cuando más llegaba a unos 0'15 ó 0'25 m. de altura. Sobre este ancho fundamento se estrechaba, a partir de esa altura, el alzado de tales muros radiales, midiendo siempre 0'65 m. de anchura hasta la altura conservada. Estos muros son de sillarejo algo más descuidado, pero están trabados con buen cemento calizo y están revocadas sus juntas, pero no hay vestigios de que estuvieran estucados (lám. V).

Hemos de hacer constar que en los dos extremos del eje mayor de la elipse que forma

[-4→5-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

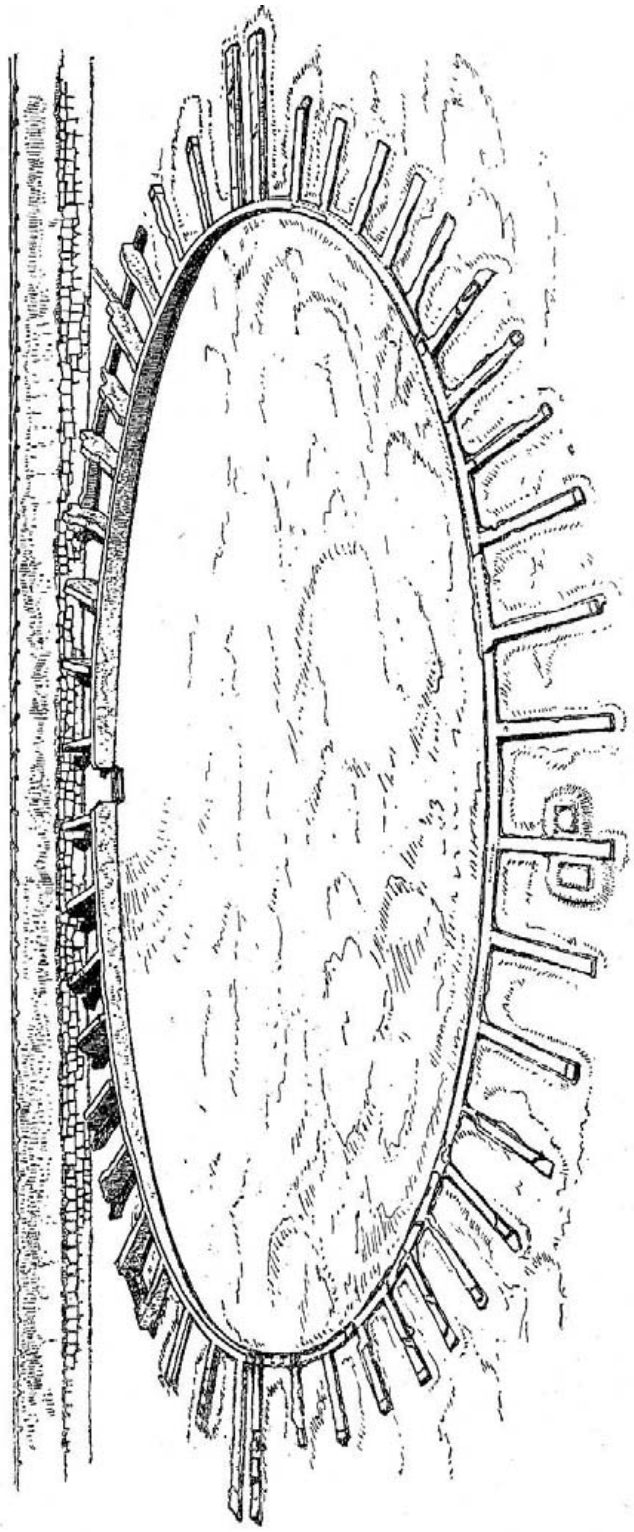


Fig. 3.- Vista general del Anfiteatro de Ampurias.

[-5→6-]

el *podium*, los muros radiales se duplican y se alargan. En el lado este se alargan los dos y quedan más en el centro que en los del lado oeste, donde los vemos algo más inclinados al norte, y sólo conservado uno alargado, el de más al norte, que da hacia la muralla de la ciudad. Así, pues, vemos en los dos extremos del eje mayor del anfiteatro, sin razón cons-

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tructiva especial, cómo aparecen dobles los muros radiales, además de estar casi juntos, pues sólo están separados por un estrecho hueco de 0'75 m. de anchura. Estos muros son de la misma traza y espesor que los demás, pero miden 12 m. de largo los dos del lado oriental y el largo del lado oeste. Debemos hacer constar que no se conserva el extremo de ninguno de ellos, pero los tres largos ofrecen una longitud doble de la de los demás muros radiales descritos. Ello nos hace suponer que en estos radios más sobresalientes se apo-

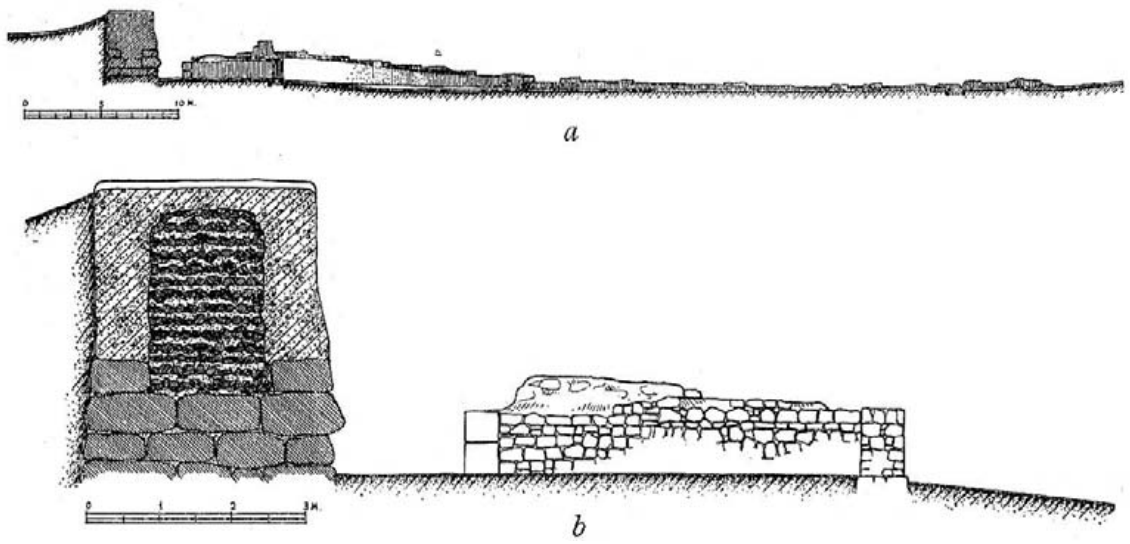


Fig. 4.- *a*, sección transversal del Anfiteatro de Ampurias y de la muralla romana a la que estaba adosado. *b*, detalle de la sección anterior, en la parte inmediata a la muralla cesariana y corte vertical de la misma.

yarían tal vez las escaleras de acceso a las graderías y que serían como éstas de madera, pues ningún vestigio hallamos de su existencia, aunque observamos bien todo el alrededor de este curioso anfiteatro (figs. 2 y 3, y lám. I, n.º 1).

De ser cierta nuestra suposición, a cada uno de los extremos del eje máximo de la elipse que forma este monumento habría dos escaleras contrapuestas en el lado este y una sólo hacia la parte de la muralla de la ciudad en el lado oeste, pues la otra parte quedaría libre para el acceso a la puerta principal. Realmente, estas tres escaleras de unos 6 m. de anchura serían suficientes para el servicio de una gradería, formada por peldaños de madera que no remontaría más allá de unos 15 m. de altura. Esta altura es la que podemos suponer a la muralla de la ciudad, la cual serviría de vallado protector del fiero viento del norte a este rústico anfiteatro.

Si bien no hemos hallado trazos de la escalera para subir a las graderías, sí creemos sean contemporáneos o poco posteriores a la construcción de este monumento unos muros que cierran cuatro de los espacios interradiales situados en el sector que va del *palco* **[-6→7-]** *principalis* a la puerta de la ciudad, es decir, hacia la parte nordeste del monumento (lám. I, n.° 2, y lám. III, n.° 2). En efecto, los cuatro espacios inmediatos al eje menor en aquel sector quedan libres como todos los demás, pero los cuatro siguientes se cerraron con unos muros curvos paralelos al muro del *podium* (fig. 2, n.° 3 y fig. 3). Miden 0'60 m. de ancho por 4'70 metros de largo, que es la distancia del extremo exterior de un muro radial al próximo. Aunque están trabados con el mismo tipo de cemento, su fábrica es más tosca, por lo que tal vez fueron levantados algo posteriormente a la fábrica, general del monumento, o simplemente podemos suponer que su sillarejo sea más tosco por el servicio secundario de estos muros hechos con el fin de cerrar

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

aquellos espacios, para obtener así algunas habitaciones al servicio del anfiteatro. Todos estos ámbitos cerrados tenían una puerta al exterior de 0'88 m. de anchura, bien marcada por jambas de arenisca escuadrada, aunque no todas se han conservado (lám. III, n.° 2).

Fig. 5.- Sección longitudinal del Anfiteatro de Ampurias. Al fondo, restos de la muralla romana.

Muy otra es la traza de otro ámbito interradial cerrado al lado extremo de esta construcción, no lejos del extremo oeste del eje mayor, pues se sitúa tres espacios a la izquierda del mismo. Nos inclinaríamos a pensar que fue levantado este muro en época muy tardía, pues el citado muro está construido con bloques mal escuadrados de trozos de la muralla cesariana y no se apoya en la roca firme, como todo el resto del monumento, sino en un nivel de tierra que alcanza 15 cm. de altura. No ofrece puerta alguna, y no sabemos ni cuándo ni para qué pudo servir este espacio cerrado, que seguramente nada tuvo que ver con el anfiteatro y tal vez se levantó ya entre sus ruinas en época muy posterior (figs. 2 y 3).

Lo mismo opinamos de otros restos de muros que cierran el espacio entre el anfiteatro y la muralla de la ciudad hechos con piedras irregulares sin argamasa alguna ni cimentación. Hemos de suponerlos muros de cercas levantadas para algún fin utilitario, en época en que ya este anfiteatro era una ruina (fig. 2).

También merecen una especial descripción dos tumbas que aparecen situadas a ambos lados del muro radial que se halla primero hacia el oeste del extremo sur del eje menor, o sea frente casi a donde suponemos se situaba el *palco principalis*.

Son dos sepulcros en forma de un poyo paralelográmico formado por piedras que envuelven y protegen en su centro la urna cineraria y que en sus lados exteriores y en su parte superior quedaba bien enlucido y estucado. Incluso parece que uno de ellos, al menos, estuvo pintado de rojo. Son tipos corrientes en las necrópolis ampuritanas durante la primera mitad del siglo I de la Era. [3]

Estos dos cubos paralelográmicos se adherían al muro radial mencionado uno a cada lado, aunque el del lado este queda en el mismo centro, y el del lado oeste, un poco más al exterior (lám. V, n.° 1). **[-7→8-]**

Miden estos sepulcros, 2'15 por 1'50 m. el de la parte oeste y 1'90 por 1'30 m. el de la parte este, que queda mucho más destruido, aunque se ve claramente que ambos se construyeron después del muro radial que los separa, pues además quedan adheridos, pero exentos, al mismo. Sobre su valor cronológico insistiremos en el apartado siguiente, al tratar de los elementos que nos ayudan a fechar este monumento.

Diremos, finalmente, lo que podemos suponer sobre la traza del graderío de este singular edificio de distracción pública. Tras la descripción y análisis de lo ya conservado, podemos asegurar que era un anfiteatro, pero de sus graderías, ni siquiera de sus escaleras de acceso, hemos hallado en la excavación ni la traza más pequeña. Ello nos obliga a pensar que toda la .superestructura del edificio era de madera y se ha perdido totalmente sin dejarnos rastro de su traza. Esta suposición la avala no solamente no haber hallado restos de fábrica de bóvedas o cosa semejante, sino que, por el contrario,

[3] Ver Martín Almagro, *Las Necrópolis de Ampurias*, vol. II, Barcelona, 1955 (láms. I y V).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

recogimos entre la tierra excavada cientos de clavos de hierro de vástago cuadrangular y cabeza redonda, toscos de forja y de tamaño diverso, algunos hasta de unos 10 cm. de longitud. Siempre hemos supuesto eran los elementos principales de sujeción de esa superestructura de madera que formaría un gran graderío, capaz de recibir a unos 8.000 a 10.000 espectadores, según cálculos razonables.

Por desgracia ninguno de los muros radiales nos ha llegado íntegro en su altura, y no sabemos cómo apoyaría esta gradería superpuesta totalmente a lo que nos ha restado de la fábrica de este curioso monumento, tan distinto de los colosales anfiteatros que la romanización levantó por todas partes. Estos anfiteatros romanos están construidos con cemento, y luego revestidos de piedras más o menos ricas, pues ninguno nos ha llegado en condiciones de ser totalmente reconstruido, pero sí podemos establecer frente a ellos, con el monumento ampuritano, una instructiva comparación. Aquellas construcciones imperiales mostraban la fuerza del Estado o de las colonias romanas. Esta otra construcción aquí estudiada nos muestra el tipo de anfiteatro que una modesta ciudad como Ampurias en aquella época podía levantar para su esparcimiento, sirviendo a la tendencia política *y* social de procurar esparcimientos al pueblo, siguiendo la moda de divertirse establecida por los grandes centros urbanos del Imperio.

Para comprender bien nuestro anfiteatro ampuritano podemos equipararlo sugestivamente con las modestas plazas de toros levantadas en pueblos o pequeñas ciudades de nuestra España actual, a las cuales también se sube a veces por rústicas escaleras de madera, hasta unos graderíos de tablas más o menos bien arreglados y organizados.

Desde un punto de vista económico-social, este monumento nos dice cómo la *Emporiae* romana estaba totalmente romanizada en la época que se levantó este monumento, aunque vivía al margen de la influencia política y de la riqueza que le permiten a Tarragona o a Mérida y a otras ciudades de la España romana levantar sus colosales anfiteatros de *opus caementicium*. Ciudad provinciana y algo arrinconada, en varios de sus monumentos Ampurias nos ofrece abundantes pruebas de una fina tradición helenística, pero el Anfiteatro y la Palestra que ahora estudiamos nos aseguran no ser una ciudad de gran riqueza o protección oficial durante el Imperio romano. Es de interés, además, que para este singular anfiteatro tengamos fecha casi segura, como vamos a exponer a continuación. **[-8→9-]**

DATACIÓN DEL ANFITEATRO AMPURITANO

Para establecerla tuvimos interés, al realizar su excavación, de recoger observaciones útiles. En primer lugar diremos que pocas observaciones estratigráficas para este edificio pudimos obtener que nos ilustraran sobre la época de la construcción de este monumento, pues por regla general todos los muros del anfiteatro se apoyan sobre la zona virgen y se erigieron sobre terreno no habitado ni construido antes. Sólo en un lugar el suelo rocoso ofrecía un fuerte rehundido que nos permitió ciertas observaciones cronológicas, como veremos.

A falta de una segura estratigrafía que la excavación no pudo proporcionarnos, en nuestra ayuda vinieron algunos datos directos y precisos. Por una parte, los restos del ajuar de las dos tumbas citadas que se construyeron a ambos lados del radio situado en el extremo sur del eje menor de este monumento. Una de estas sepulturas estaba saqueada y no dio nada de interés cronológico, pero su compañera sí (figs. 6 y 7). Teníamos con esta tumba una fecha *ante quem* para la construcción del monumento, ya que

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ambos enterramientos se hicieron cuando el muro radial estaba construido, pues claramente se adosaron a él (fig. 3). [4]

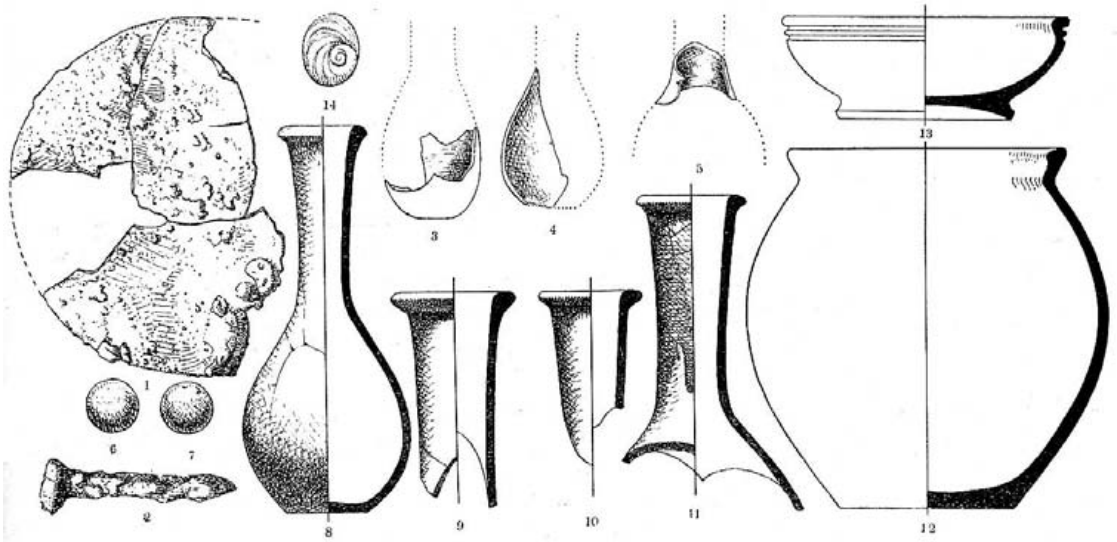


Fig. 6.- Ajuar de la tumba n.º 1 del Anfiteatro de Ampurias (a la mitad de su tamaño).

Luego hemos podido poner en relación con la fecha de este modesto pero interesante anfiteatro, algunos fragmentos de *terra sigillata* sudgálica y algo de aretina y un trozo de boca de ánfora, cogidos pacientemente incrustados dentro del cemento empleado en la construcción de los muros de sillarejo de la fábrica de este monumento. Estos primeros **[-9→10-]** fragmentos servían de cuña o relleno mezclados con el mortero de dichos muros. Por lo tanto, nos aseguran una inmediata fecha *post quem* para la construcción de los muros de este edificio. Los analizaremos uno por uno:

1.° El primero de dichos hallazgos de cerámica de *terra sigillata* lo hicimos en el muro radial que hay hacia Levante de las dos tumbas ya descritas, y consistía en dos fragmentos que unían perfectamente, dándonos el perfil completo de una tacita forma Dragendorff 27, o sea Loeschcke II, con la estampilla DAMONUS, y que deben fecharse hacia Claudio, al menos en la época de su actividad inicial, pues luego trabaja en La Graufesenque durante Claudio y Nerón, fecha a la que podía pertenecer esta pieza, firmándose DAMONI (fig. 8, n.° 1).

2.º Fragmento del perfil del borde de un plato aretino, forma Drag. 17. Perfil de la época de Tiberio.

3.° Fragmento de un vaso aretino conservando ciertas trazas de decoración de guirnaldas, posiblemente de las últimas producciones decoradas; fecha incierta hacia finales de Augusto o Tiberio.

4.° Fragmento de una tacita *sigillata* sudgálica, forma Drag. 27. El perfil parece ser de época Claudia, pero de incierta datación (fig. 8, n.° 2).

5.° Fragmento de un plato sudgálico; la forma es de difícil precisión, pero el pie carenado que ofrece se difunde a partir de Tiberio.

6.° Fragmento de una ánfora tipo Dressel 1. Perfil del cuello cíe sección triangular. Época augustea, probablemente (fig. 8, n.° 3). Es decir, la construcción de estos muros se hizo después de la época de Claudio.

También ofrece un interés cronológico el complejo de fragmentos cerámicos recogidos cuidadosamente al pie de la cimentación del *podium* y de los muros radiales largos que se construyeron al extremo del eje mayor en la parte oriental de este monumento (fig. 2, n.° 1). Allí el terreno firme rocoso sobre el cual se han cimentado todos

[4] Martín Almagro. *Las Necrópolis de Ampurias*, vol. II, pág. 255.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

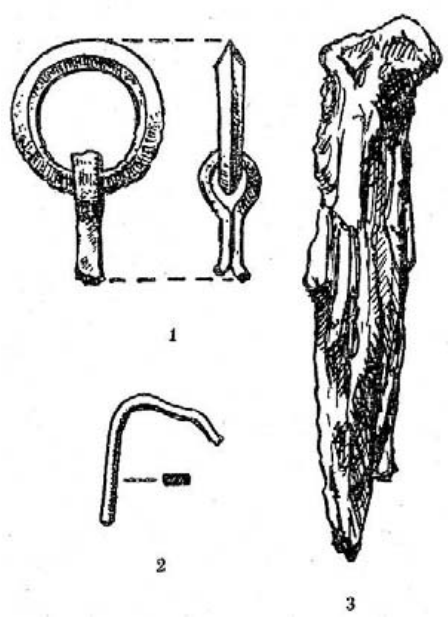


Fig. 7.- Ajuar de la saqueada sepultura n.° 2 del Anfiteatro de Ampurias (a su tamaño).

los muros de este edificio ofrecía una pequeña oquedad, que obligó a bajar los cimientos de dichos muros y podium; luego, una vez cimentados, se rellenó el hoyo con tierra de escombros que ofrecen fragmentos cerámicos diversos, todos los cuales nos dan una datación *post quem* para la construcción del anfiteatro, que será, con seguridad, posterior a los fragmentos de fecha más moderna allí hallados. Los materiales cerámicos recogidos son en general muy homogéneos, en su mayoría de la época de Augusto-Tiberio, y apenas hay alguno que llegue a la época de Claudio. Los catalogamos a continuación:

1.° Fragmento de una copa aretina decorada, forma Drag. 11.

2.° Fragmento del pie de una copa aretina, forma Drag. 11. No parece de la pieza anterior. **[-10→11-]**

3.° Fragmento de un vaso aretino, tipo Ritterling 5, época Augusto-Tiberio.

4.° Fragmento de un vaso aretino con la estampilla en negativo ATEI, forma Ritterling 9, época de Augusto-Tiberio (fig. 9, n.° 1).

5.° Fragmento de un vaso aretino, tipo Drag. 17, perfil de tipo Tiberio-Claudio.

6.° Fragmento de *m* vaso aretino, tipo Drag. 17, tipo Tiberio-Claudio (fig. 9, n.° 2).

7.° Fragmento de un vaso aretino, tipo Drag. 16. Augusteo.

8.° Fragmento de un vaso aretino, tipo Drag. 16. Augusteo.

9-10.° Fragmentos de vaso aretinos, al parecer platos, pero cuya forma y datación no se pueden precisar.

11.° Fragmento de una taza de cerámica campaniense A, forma incierta.

12.° Fragmento de un vaso de cerámica campaniense B, forma 5 de Lamboglia.

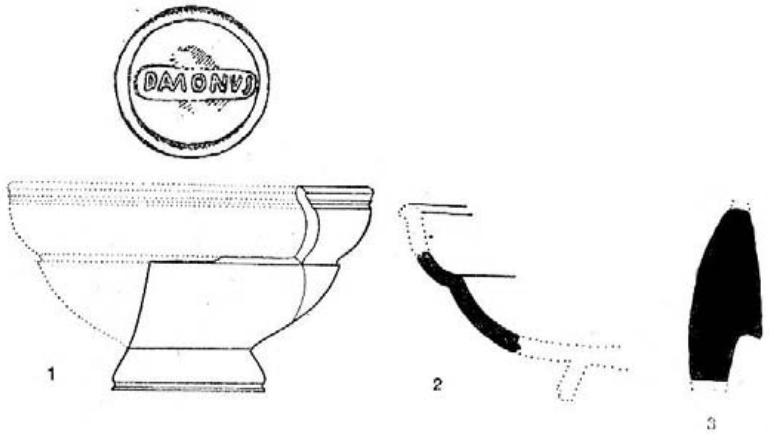


Fig. 8.- Cerámica hallada entre el mortero de los muros del Anfiteatro. (A la mitad de su tamaño.)

13.° Fragmento de una lucerna tipo Loeschcke I. El hombro corresponde al tipo I de época augustea (fig. 9, n.° 3).

14.° Fragmento de una lucerna augústea, en forma de pico de cola de pez y cuerpo granulado (fig. 9, n.° 4).

15.° Fragmento de un pico de lucerna augustea del mismo tipo que la anterior (fig. 9, n.° 5).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

16.° Fragmento de una vasija globular grande, de cerámica ibérica, decorada con círculos concéntricos (fig. 9, n.° 6).

17-18-19.° Tres fragmentos de cerámica gris ampuritana, época incierta, pero de tipo de hacia fines del siglo I a. de J. C.

20.° Fragmento de una urna o jarro grande, de época incierta.

21-22.° Fragmentos de dos opérculos de ánfora.

23.° Fragmento de un cuello de ánfora, tipo Dressel I. Cuello de época republicana avanzada, probablemente posterior a los Gracos y hasta Augusto (fig. 9, n.° 7).

24.° Fragmento de un cuello de ánfora, posiblemente tipo Dressel 7, época de Claudio-Nerón (fig. 9, n.° 8). **[-11→12-]**

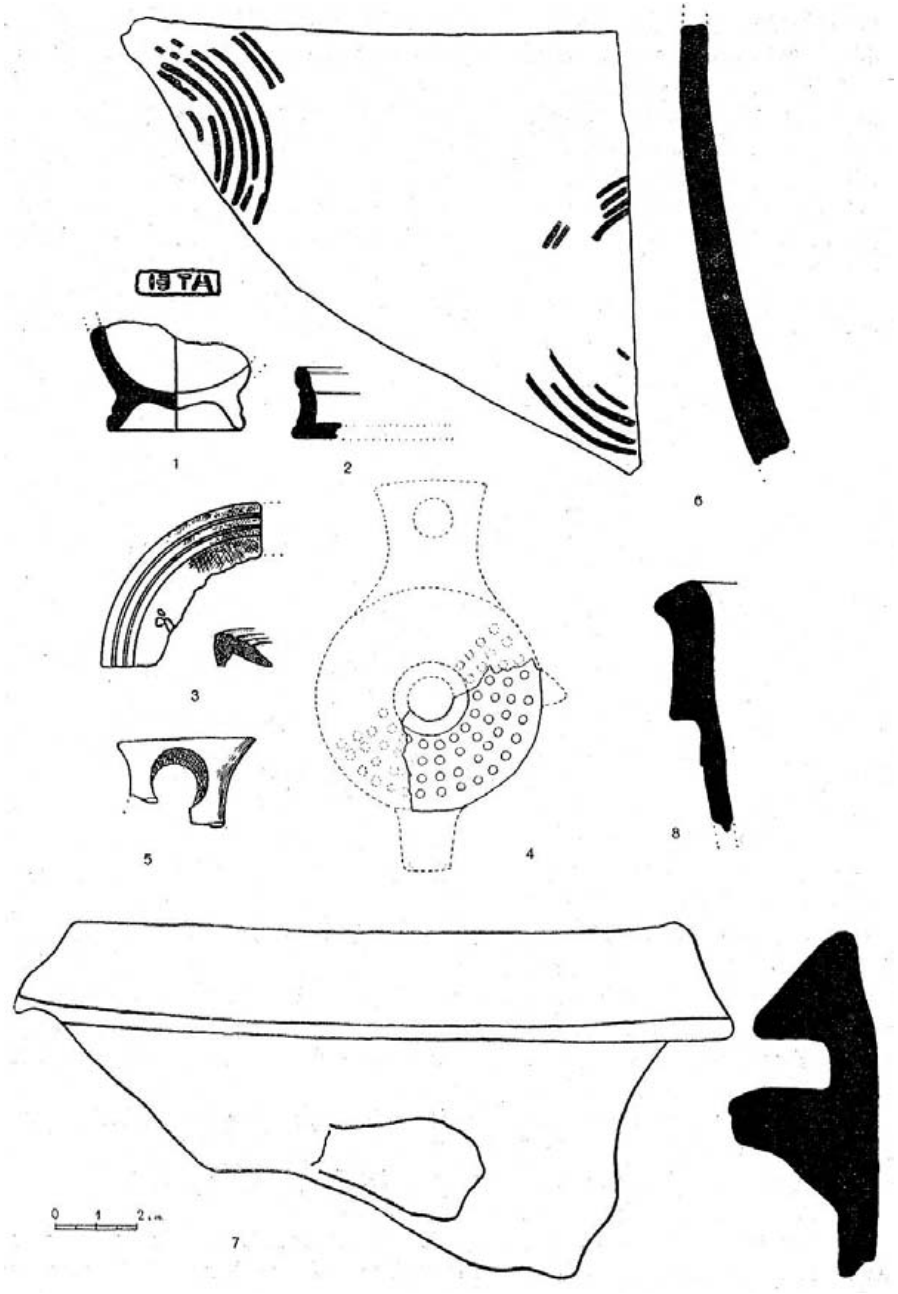


Fig. 9.- Fragmentos cerámicos hallados al pie de la cimentación de los muros radiales largos de la porta Este del Anfiteatro de Ampurias.

[-12→13-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

25-26.° Fragmentos de asas de ánfora.
27 al 29.° Fragmentos de clavos de hierro.
30.º Fragmento de un objeto de hierro.

Todavía dio un material más complejo la cata que se hizo en la cara exterior del múrete radial más meridional de los dos paralelos citados, y cuya descripción es la siguiente:

1.° Fragmento de un vaso sudgálico, forma Drag. 30, decorado con una orla de ovas, que corresponden al tipo Oswald 24 (fig. 10, n.° 1).
2.° Fragmento de nn vaso aretino, con estampilla XA(anthi), Augusto-Tiberio (fig. 10, 2).
3.° Fragmento de un vaso aretino, forma Ritterling 9.
4.° Fragmento de un vaso aretino, forma Drag. 46.
5.° Fragmento de un vaso aretino, forma Ritterling 9.
6-7.° Fragmentos de vasos aretinos.
8.° Fragmento de una patera campaniense B, forma 5.
9.° Fragmento de cerámica imitación campaniense, forma 3 (fig. 10, n.° 3).
10.° Fragmento de una lucerna augústea, de pico de cola de pez (fig. 10).
11.° Fragmento de una asa lucerna cesariana.
12.° Fragmento de un cubilete de paredes finas forma Almagro 6, del 100 al 50 a. de J. C. (fig. 10, n.° 4).
13-14.° Fragmentos de dos vasos de cerámica gris ampuritana.
15-16.° Fragmentos de kalathos ibéricos (fig. 10, núms. 5 y 6).
17.° Fragmento de un vaso de cerámica gris común.
18-23.° Fragmentos de cerámica negra local.
24.° Fragmento de cerámica de superficie arenosa.
25-34.° Cerámica común.
35-36.° Fragmentos de ánforas tipo Dressel I, probablemente entre César y Tiberio (fig. 10, n.º 7 y 8).
37.° Fragmento de una base de ánfora.
38.° Tragmentos de dos ánforas de cuello cilíndrico y sin boca.
39.° Fragmento de una ánfora con paredes fuertemente torneadas al exterior, tipo frecuente en Ampurias, del siglo III al IV a. de J. C. (fig. 10, n.° 9).
40.° Fragmento de cerámica campaniense C.

Como puede verse, tanto la cerámica de esta cata como las anteriormente descritas nos proporciona, con relativa seguridad, una fecha inmediata o dentro ya del reinado de Claudio para la datación de aquellos muros y época en que se rellenó la fosa citada.

Aun debajo de los cimientos de los muros citados se apreció, a 1'70 m. de profundidad, un fondo de cascajo y arena que dio algunos fragmentos cerámicos menos abundantes que en el estrato superior de relleno citado. Sobre este nivel se cimentaron los muros radiales largos que habrían de soportar las escaleras de acceso, según nuestra opinión. Para este estrato la cerámica recogida parece darnos una fecha algo más antigua, entre César y Augusto. Su inventario y descripción es el siguiente:

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

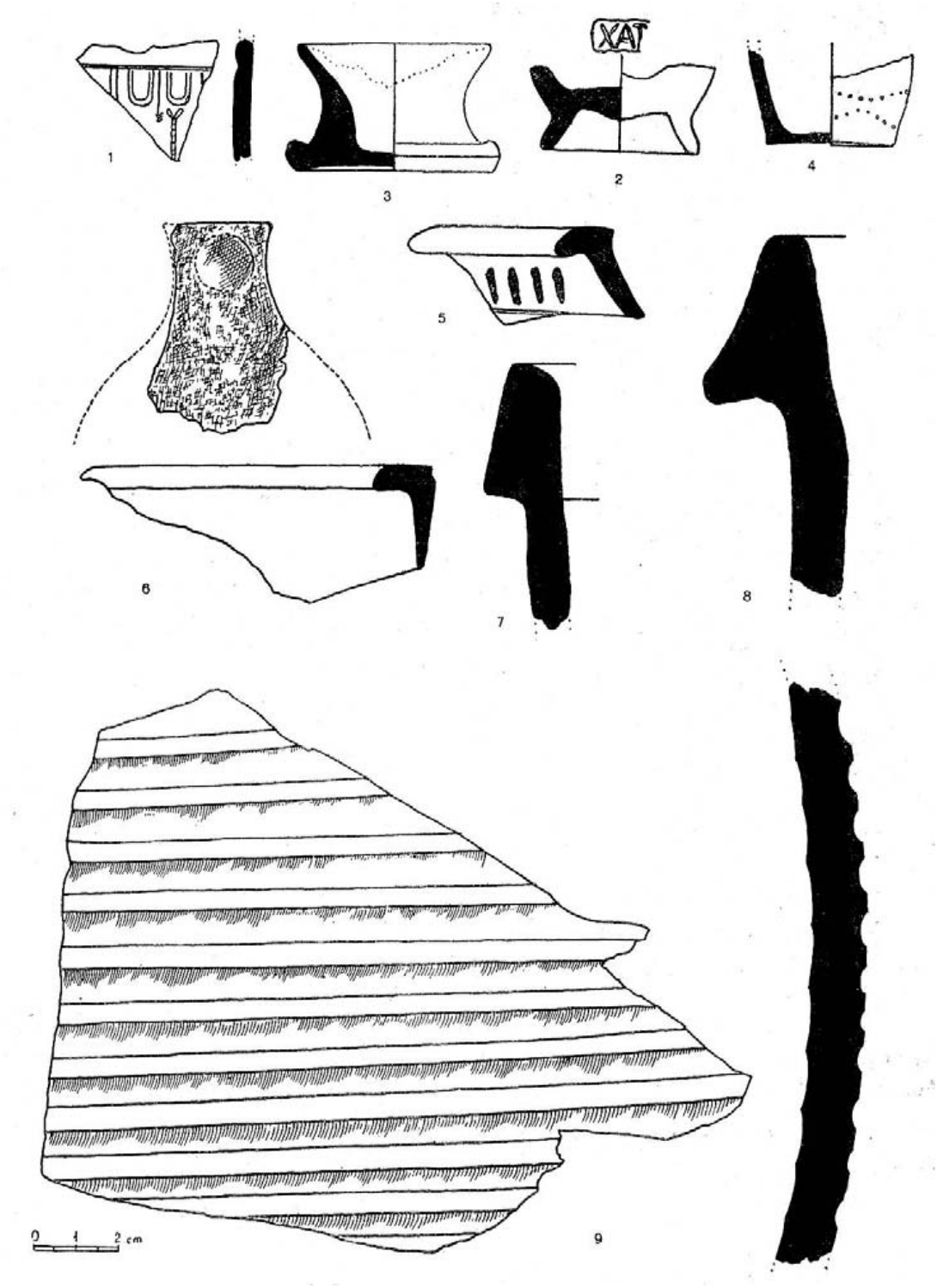


Fig. 10.- Fragmentos cerámicos. Cata exterior del murete radial largo más meridional del Anfiteatro de Ampurias.

[-14→15-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

1.° Fragmento de una pátera campaniense B, forma 36, probablemente hacia la época cesariana (fig. II, n.° 1).

2.° Fragmento de cerámica campaniense de fabricación local, probablemente una pátera de la forma 5 de la primera mitad del siglo I a. J.C.

3.º Fragmento de una tapadera de urna.

4.º Fragmento de cerámica negra local.

5-8.º Fragmentos de vasos comunes.

9.º Fragmento de una ánfora, que corresponde a un tipo no recogido por Dressel, de boca en tolva. Ejemplares análogos aparecen en Ventimiglia en niveles, fechables de César a Augusto (fig. II, n.° 2).

También, siguiendo los fundamentos del muro del *podium*, siempre cimentado sobre la roca viva, pudimos situar, en el rehundido del terreno próximo a la cata anterior, otros conjuntos de fragmentos cerámicos que describimos a continuación, los cuales nos aseguran la misma fecha para la construcción de este monumento.

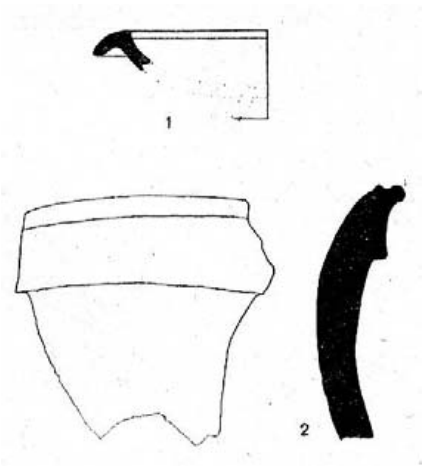


Fig. 11.- Fragmentos cerámicos encontrados bajo los cimientos de los muros paralelos largos del este del Anfiteatro de Ampurias (A un tercio de su tamaño)

1.° Fragmento de un vaso sudgálico, con estampilla del alfarero *Libertus*, de La Graufesenque, que trabajó en el período de Claudio a Vespasiano (fig. 12, n.° 1).

2.° Fragmento de un plato a retino, de grandes dimensiones, forma Drag. 17, probablemente. El tipo de pie parece ser del período Augu^to-Tiberio (fig. 12, n.° 2).

3.° Fragmento de un plato aretino, de idéntico tipo y cronología al anterior.

4.° Fragmento de un plato aretino. El perfil del pie es más reciente que el de los anteriores, pero su forma debe de fecharse hacia Augusto-Tiberio (fig. 12, n.° 3).

5.° Fragmento de un plato aretino, Drag. 17, probablemente de época Tiberio-Claudio.

6.º Fragmento de un vaso aretino, forma Ritterling 9, de época Tiberio-Claudio (fig. 13, n.º 4)

7.º Fragmento de ánfora Dressel I. El tipo del cuello corresponde al período Augusto-Claudio (fig. 13, n.° 5).

A los datos citados podemos añadir los que nos proporcionan las dos sepulturas ya mencionadas que se construyeron a los lados del muro radial situado al lado oeste del extremo sur del eje menor de esta construcción, donde tal vez fueron enterrados dos personajes que deben relacionarse con el anfiteatro en cuestión, pues cada una de las sepulturas se adosó a uno de los lados del muro citado. Estas tumbas, como hemos indicado, nos dan una segura fecha *ante quem* para datar el monumento, pues se depositaron allí cuando el anfiteatro estaba construido. A juzgar por su tipo y por los ungüentarios fragmentados que pudimos recoger, no son muy posteriores a la época de Claudio-Nerón. Sobre todo es de interés una taza de barro gris derivado de los últimos productos de la campaniense B, **[-15→16-]**

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

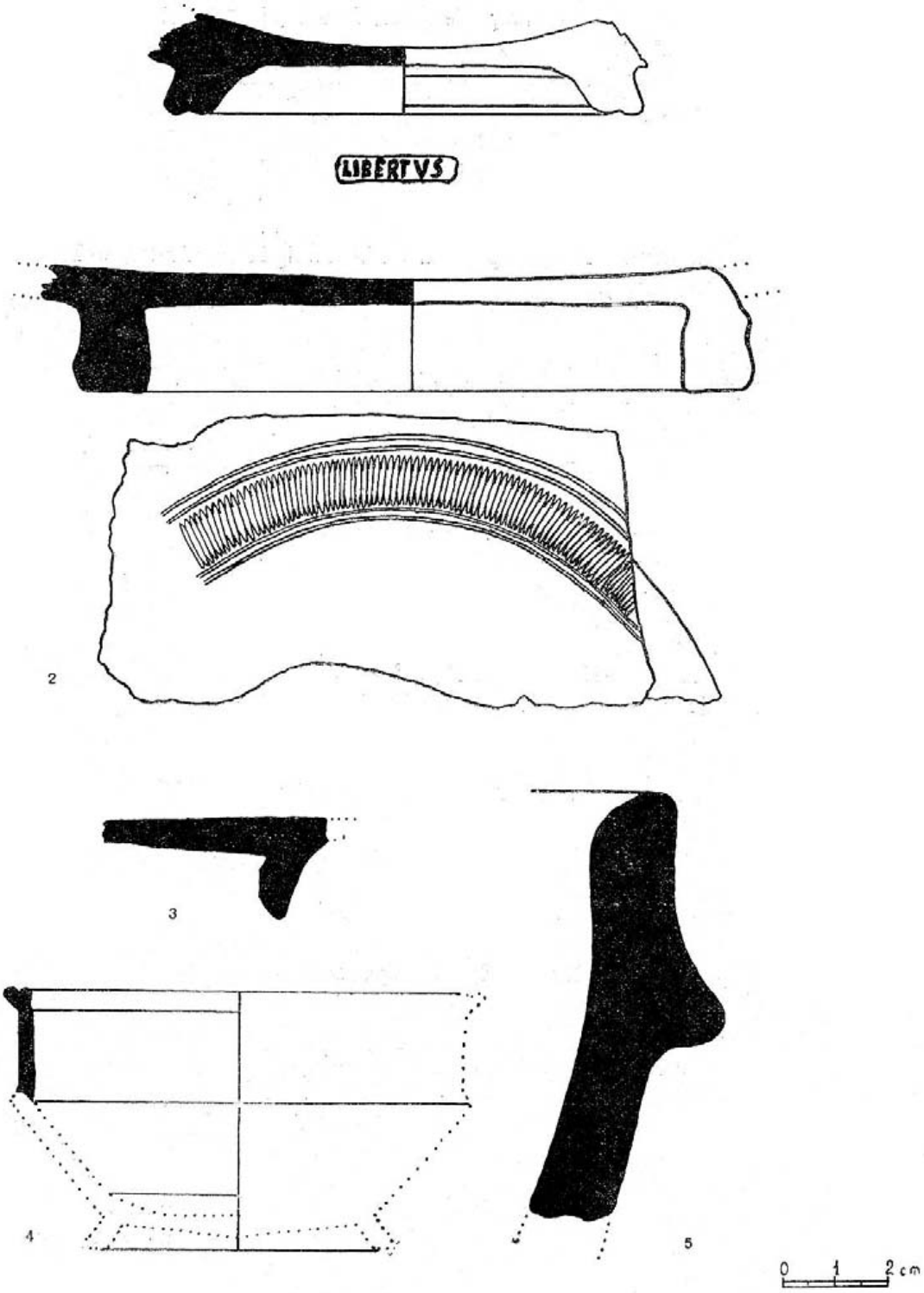


Fig. 12.- Fragmento en la cata interior del fundamento del muro del *podium*.

[-16→17-] forma 8 de Lamboglia, aunque también podría relacionarse con la forma 29 de Dragendorff, de la *terra sigillata* sudgálica.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las dos tumbas eran iguales, como ya hemos dicho, pero como una fue totalmente saqueada en época incierta, sólo la otra nos ha proporcionado ajuar suficiente para orientar la datación de estos enterramientos, que no pueden pasar de la época de los emperadores Claudios, y más bien lo colocaríamos en la época de este emperador, entre los años 41-54 de la era. El hecho de que aparezca un espejo entre el ajuar de la tumba no saqueada nos inclina a suponer que se trata de la sepultura de una mujer, debiendo admitirse sea el marido el enterrado al lado, y tal vez a ambos debamos considerarlos como los fundadores de aquel monumento, mecenazgo frecuente en aquellos siglos iniciales del Imperio romano. A veces hemos pensado si serían dos simples gladiadores o personajes de tipo semejante vinculados a las fiestas del anfiteatro, pero más bien pensamos que uno de ellos fuera una mujer, por el dato citado; por lo tanto, debemos admitir la primera opinión, de que se trate de dos patronos fundadores del anfiteatro ampuritano.

Lo importante es que podamos establecer, como datación para este monumento, la fecha *post quem*, o sea después de iniciados el reinado de Claudio, que nos da la *terra sigillata* hallada entre el cemento y en la fosa de cimentación citada y una fecha *ante quem* al reinado de Nerón (54-68 d. J. C.), que nos ofrece la sepultura descrita, pues a Nerón ya casi no llegan los tipos de ungüentario que nos ofrece la tumba ya citada, la cual fue erigida con toda seguridad cuando ya se había construido este pobre pero interesantísimo anfiteatro romano, poco monumental, aunque de no pequeña área, y muy propio de una ciudad poco rica como lo era Ampurias en esta época, y que sólo pudo llegar a poseer un anfiteatro pobre, gracias tal vez al mecenazgo de los dos personajes que lo erigieron como un honor ciudadano.

LA PALESTRA

Descripción de los restos de la Palestra.- Al otro lado de la puerta principal de la ciudad romana, frente al descrito anfiteatro, en el lado que da hacia el mar, los ampuritanos levantaron otro monumento público de educación y recreo, pues lo hemos supuesto un *gymnasium* o *palestra*. También este edificio, por las mismas razones que el anfiteatro, fue edificado allí por la protección que contra el viento de la «tramontana» le brindaba la muralla de la ciudad. Lo que queda de este edificio es sólo los restos de los muros exteriores que encerraban su área y un sector del podium de la arena. De ambos sólo se ha conservado la parte más cercana a la muralla, ya que quedó más protegida por ésta.

Es seguro que este edificio tenía una planta rectangular, de la que formaba parte, como uno de los lados, el lienzo mismo de la muralla a lo largo de 111 m. de longitud. Este era el lado más largo del rectángulo. El lado opuesto corría enteramente paralelo, pero sólo pudimos hallar los cimientos raídos de una de sus esquinas. Las labores de cultivo y tal vez algún intencionado aprovechamiento de sus piedras lo habían destruido totalmente en época ya antigua (fig. 13).

Los lados laterales de este rectángulo corrían con una longitud de 68 m, igualmente paralelos. Así se cerraba el paralelogramo que constituye la construcción, desde su contacto con la muralla de la ciudad donde mide lo conservado de este muro de cerca la altura máxima de 1'90 m. hasta las esquinas de la parte sur. De éstas sólo se nos ha conservado la del

[-17→18-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

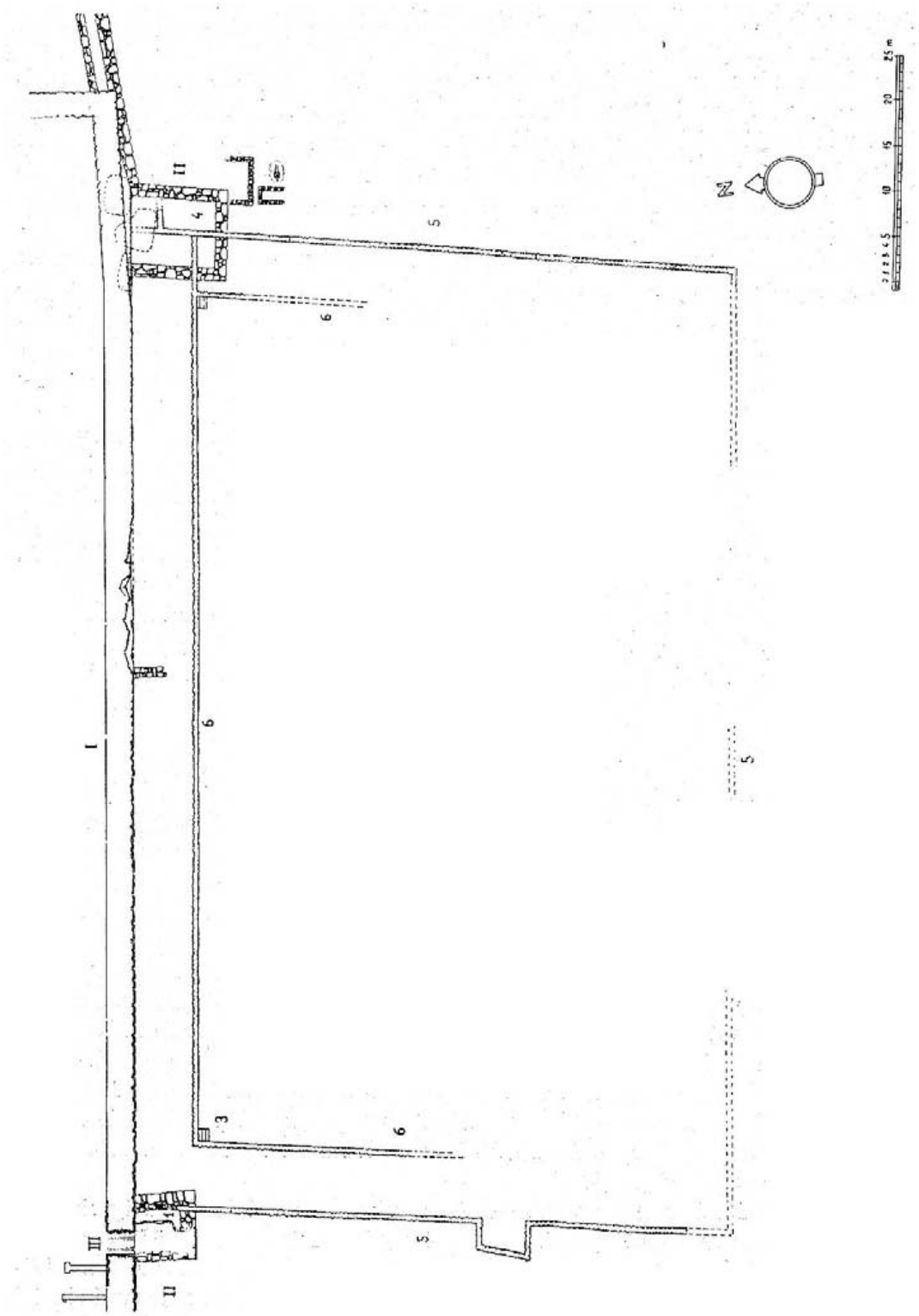


Fig. 13.- Planta de la palestra: I, lienzos de la muralla cesatiana. II, restos de la muralla de Indica. III, puerta sur de la muralla cesariana. 1, puerta de la Palestra, edificada sobre los restos de un torreón de la muralla de Indica. 2-3, escaleras de acceso a la arena. 4, habitación aneja a la Palestra. 5, muro de cierre de la Palestra. 6, muro de cierre de la arena.

[-18→19-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

lado sudeste. La única particularidad de estos muros es un pequeño entrante que pudimos apreciar hacia la mitad del lado oeste, o sea en el lado que da a la calle, hacia la parte que mira al anfiteatro, donde la línea recta del muro es quebraba para dar lugar a una especie de cubículo rectangular irregular, sin cierre alguno, pues queda abierto hacia el pasillo que corre alrededor de la arena. Hemos de suponer servía para algún determinado servicio de este edificio: tal vez un simple vestuario. Mide, su lado norte, 2'50 m.; 5 el lado oeste y 3'50 el lado sur.

También hemos de señalar la casi segura existencia de una habitación cerrada en la parte este al lado mismo de la muralla y apoyada en ésta, pues el muro de la cerca forma una esquina y se prolonga hacia el este. Interrumpida su traza por destrucción del mismo, cabe suponer que allí había adosada a la muralla romana una pequeña habitación fuera de la línea del muro que cerraba la palestra. Sin embargo, lo destruida que queda aquella parte impide toda clase de interpretación sobre la misma.

La puerta de entrada a este edificio estaba situada precisamente al lado opuesto, junto a la puerta de la ciudad, cerca del arranque de este muro exterior de la palestra. Allí se adosaba al costado de la muralla que protegía a la Ampurias romana, siendo muy curioso el haber constatado cómo las piedras quicialeras de las puertas son bloques preparados para tal fin de un antiguo torreón de flanqueo que allí claramente aparece bajo la muralla romana y bajo el múrete exterior que describimos, el cual cercaba la palestra o gymnasium. De quicio a quicio de esta muestra hay una anchura de 1'50 m. (lám. VI, n.° 1).

Paralelo al muro exterior de este monumento en tres lados, y en el cuarto lado paralelo a la muralla en la parte que corre a su lado, aparece un pequeño podiuní, formado por un múrete que cerraba la arena. Tiene forma paralelográmica con 100'35 m, de lado máximo este-oeste, por 55 m. de lado mínimo norte-sur, desde su contacto con el lado que da la muralla romana, hasta sus esquinas meridionales no conservadas, pero que podemos suponer su situación aproximada, ya que el muro exterior y el *podium* corrían paralelos. Así formaban, entre ambos muros un corredor que envolvía la arena, separado de ésta por el citado *podium*. Este corredor medía, en el lado oeste hacia la calle de entrada a la ciudad y hacia el anfiteatro, 6'75 m. Era el tramo más ancho al cual se abría la puerta de entrada, como hemos indicado. El tramo de este corredor paralelo e inmediato a la muralla medía 6'50 m. El del lado este era más estrecho, con sólo 6'30 de anchura, y no sabemos cuál sería la anchura del corredor por el lado sur, contrapuesto a la muralla de la ciudad. Así las dimensiones del área de la arena son sólo hipotéticas, pues nos faltan restos de los cimientos del *podium* en el lado sur, donde fue totalmente arrancado, aunque lo podemos considerar siempre paralelo a los muros exteriores de esta construcción, en aquella parte del trazado donde, aunque no hallamos restos de su completo trazado, queda clara al menos la esquina del ángulo SE. del plano paralelográmico de esta construcción (fig, 13).

A esta arena de la palestra que quedaba más profunda que el pasillo que la envolvía entre el *podium* y el muro exterior, se descendía desde el *podium* a través de tres escaleras, construidas en los ángulos. Se nos han conservado las de las esquinas noroeste y nordeste del cuadrilátero, formadas por tres escalones de sillares de arenisca bien escuadradas. No sabemos si las otras esquinas, suroeste y sudeste, ofrecerían otros escalones semejantes, pues no se han conservado, ya que, como hemos dicho, no aparecieron ni vestigios del *podium* en la parte de las mismas (lám. V, n.° 2). **[-19→20-]**

La altura de este podium es de 30 cm. por término medio, y 55 de anchura. El aparejo de estos muros, tanto del exterior que encerraba toda la palestra como del interior o *podium* que limitaba la arena, son de sillarejo, pero de tamaño mucho más pequeño que

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

el que vemos se usó para construir el anfiteatro. Sin embargo, su labra es mucho más perfecta. Las hiladas de sillarejo a veces se alternan con líneas de lajas delgadas, más que sillares, pero también careadas, y todas ellas trabadas con un buen cemento calizo blancuzco muy resistente (lám. VI, n.° 1). Este cemento no revoca las juntas, y es seguro que no estuvo tal muro estucado nunca, dejándose el sillarejo a la vista.

Es de notar esto sobre todo si observamos que el *podium* ofrece este despiezo de buen sillarejo en la parte que da a la arena que debía quedar a la vista, en tanto que la cara del múrete que da al pasillo o corredor que envolvía aquélla, por quedar enterrado, es de un aparejo mucho peor, casi *opus incertum*, mal cuidado y con irmcho cemento de revoque, sin llegar a estar enlucido.

Ello nos prueba que aquella parte quedaba enterrada, pues tenía todo el suelo del pasillo una altura de unos 30 cm. sobre el nivel de la arena. Ésta con el *podium* se envolvía y protegía, ya teres cronológico hallada que quedaba toda su superficie mas rehundida que dicho pasillo.

No sabemos si en este pasillo, en todo o en parte, se levantaron graderías de madera para asiento de los espectadores. No ha quedado traza alguna de las mismas, y es mera suposición cuanto añadamos sobre otros detalles constructivos que podía ofrecer este edificio, así como sobre Jas condiciones del suelo de la arena.

Elementos de datación de la Palestra.- Como en el anfiteatro, la observación detenida de los muros de este edificio nos permitió recoger tres fragmentos cerámicos incrustados en el cemento empleado al construir sus muros. Tales restos cerámicos nos dan una fecha relativamente idéntica a la obtenida para la datación del anfiteatro, aunque el tipo de sillarejo, más pequeño y regular, aquí empleado nos inclina a dar a este monumento una fecha algo posterior. Hemos de hacer constar que en ningún lugar hallamos elementos estratigráficos útiles para datar esta construcción. Los fragmentos cerámicos recogidos entre el cemento son los siguientes:

1.° Fragmento del pie de un plato de *sigillata* sudgálica, forma Dragendorf 17, que por su pie puede fecharse hacia la época de Tiberio o Claudio (fig. 14, n.° 1).

2.° Fragmento de cerámica *sigillata* sudgálica.

3.° Fragmento de un vaso, de cerámica campaniense, imitación local, de forma incierta (fig. 14, n.° 2).

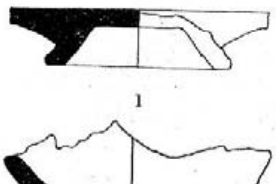


Figura 14.- Cerámica de interés cronológico hallada entre el cemento de la Palestra de Ampurias (A un

Es posible deducir de estos datos que este modesto monumento que las excavaciones recientes de Ampurias nos han proporcionado, se construyera como el anfiteatro, o poco después, dentro de un mismo plan conducente a dotar a la *Emporiae* romana de dos edificios para su recreo, modestos, pero no por ello carentes de interés arqueológico y aun histórico, pues nos vienen a probar los pocos medios de que podía disponer la ciudad en los comienzos del Imperio romano. Por otra parte, sabemos que la decadencia de la antigua colonia griega, a pesar de su historia, fue en aumento a lo largo de toda la época romana.

[-20→Lámina I-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lám. I

1. Vista general de la mitad N. del Anfiteatro romano de Ampurias en la parte adosada a la muralla romana. 2. Vista de la parte arrasada, hacia el SE, del Anfiteatro de Ampurias.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lám. II

1. Estructura del *podium* estucado del Anfiteatro de Ampurias. 2.- Puerta de acceso al Anfiteatro y *podium* del mismo.

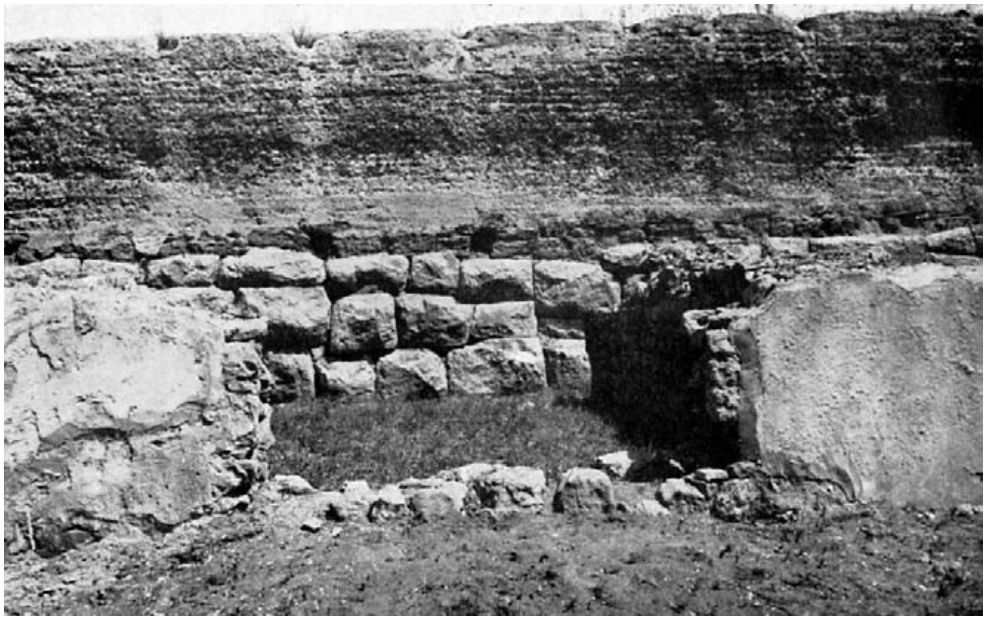
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lám. III

1. Detalle del aparejo del Anfiteatro de Ampurias. 2. Detalle de los aparejos del podium y de los muros radiles del Anfiteatro y vista de la puerta de entrada a una cámara lateral construida aprovechando el espacio interradial.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

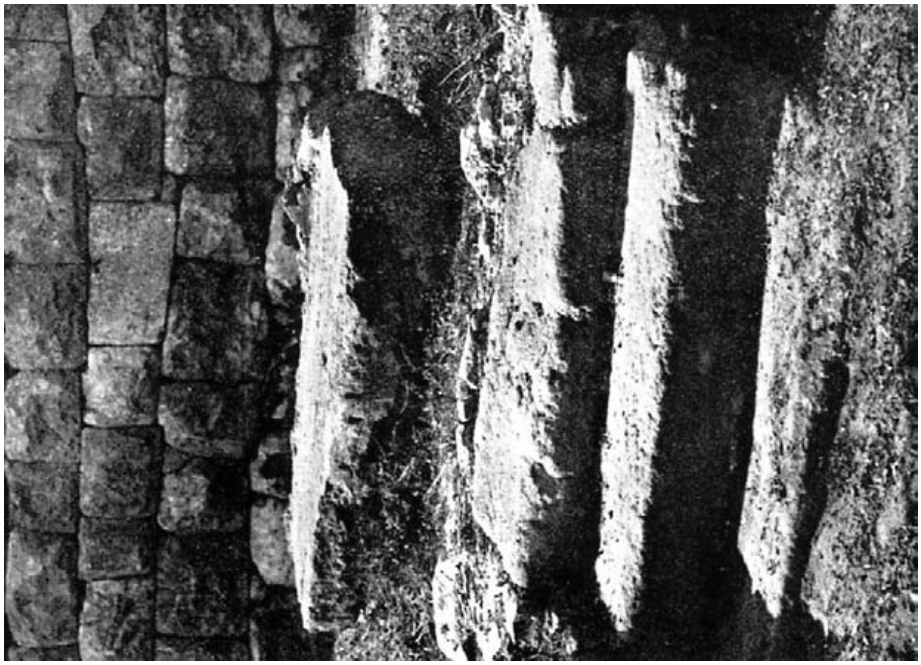
Lám. IV



1. Puerta de entrada a la arena por el lado N. del eje menor del Anfiteatro ampuritano. 2. Detalle de los pilares de sillares de arenisca en que terminaban los muros radiales del Anfiteatro. A la derecha, el paramento exterior de la muralla cesariana.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lám. V



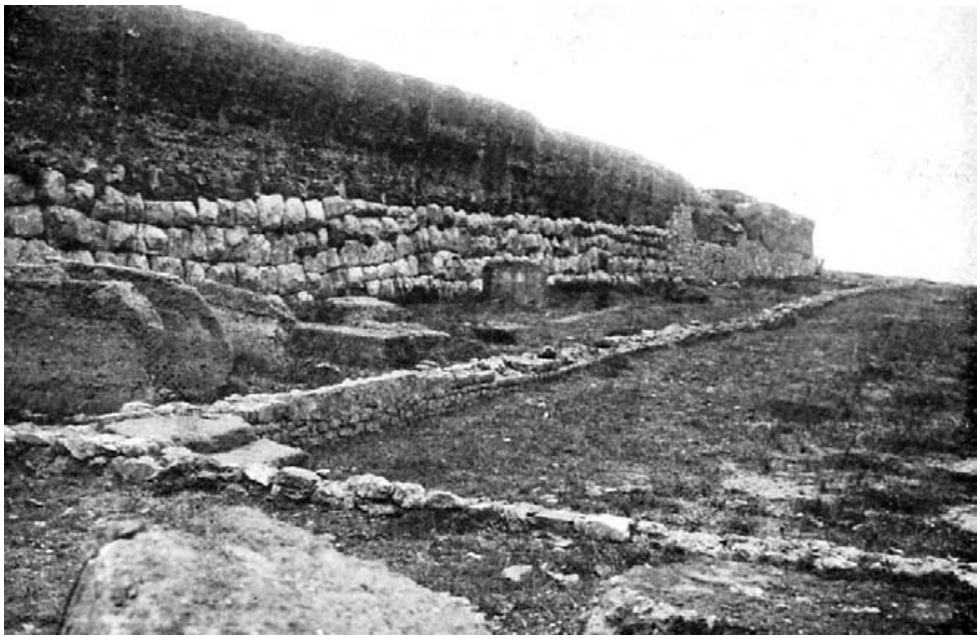
2

1

1. Vista de dos sepulturas adosadas a un muro radial al exterior del eje menor del anfiteatro ampuritano.
2. Detalle constructivo de las escaleras de acceso a la arena de la Palestra de Ampurias.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lám. VI



1. Muro exterior que cerraba la Palestra de Ampurias y puerta de entrada, al lado de la puerta sur de la ciudad romana. 2. El *podium* de sillarejo que cercaba la arena de la Palestra de Ampurias.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia